

# Capitán Ahab

ENRIC SERRA I PRADES



Primera edición: Febrero 2015

**Textos**

Enric Serra i Prades

**Fotografía del autor**

José Sáiz

**Diseño**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-942979-9-1

**Depósito legal**

CS 67-2015

- © De los textos: su autor
- © De las imágenes: sus autores
- © De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

Es mi deseo agradecerte en público, Rosario Raro, mi amiga y descubridora literaria, por todo el caudal de sabiduría e ideas con las que has cimentado este poemario, que va dedicado a ti, desarmada e invencible, al recordar cuán buen marinero fuera, al haber conocido a tan perfecto patrón.

# **CAPITÁN AHAB**

**POR ENRIC SERRA I PRADES**

*Pero como solo en estar lejos de tierra  
reside la más alta verdad, sin orillas y sin fin,  
como Dios...*

Herman Melville. *Moby Dick*

*Veles e vents han mos desigs complir  
fahent camins duptosos per la mar...*

Ausiàs March

*Compañeros de todos los navíos que zarpan,  
¡zarpa tú!*

Walt Whitman. *Hojas de Hierba*

## DEDICATORIA

Cuando se marchiten los olvidos,  
y los haga añicos en la añoranza,  
y con trazos serenos recomponga  
con palabras que sí ardieron,  
palabras para Rosario en el corazón cobijadas,  
y se levante nuevamente un palacio,  
refulgente y restaurado, como el de Luis  
de Baviera, me acordaré de vosotros,  
héroes y aliados en una eterna batalla:  
la de intentar regresar al instante  
que ahora todos juntos añoramos.  
Y al recuperar los fragmentos gloriosos,  
yo te veré pronunciar mi nombre,  
con el que me has catapultado a la vida,  
mientras paseabas tu sonrisa por la mía.  
Marta, con tu sonrisa de hada y tu visión  
fecunda y delicada, en el jardín de los sentidos.  
Que ningún dios arrebathe la luz de tu alma, ni  
la campechanía de Kaye y Vicente en la noche  
del alba, ni la bonhomía de Pedro en Aguas  
Calientes, recordando a un Borges resucitado.  
Que no desaparezcan de mi memoria aquellas  
cenas: la de los excelentes, la de los amigos.  
Verónica y Amparo presidiendo la mesa, ella  
con su encanto intelectual y patricio, ella  
con su verbigracia madrileña. Yo os evocaré  
con un grito de alegría, al leer mis poemas,

con arrebatamiento que no sabe de espacios  
y los aplausos serán palomas que vuelen  
hacia adentro. Con Leo nos unirá un lazo  
de familia, Capote, Molifont, su antepasado  
albino. Juntos regresaremos a Tierra de Fuego,  
y más adelante hacia la inmortalidad del hielo  
en donde esperan los que no han resucitado.

Y vendrán nuevas nostalgias, cuando el alma  
en ruinas sea solo voluntad para tomar las riendas  
con que el caballero galopa en la vida. Vendrán  
los días con los niños del verano y los monitores,  
la primera noche de San Juan con un mar de luces  
al fondo, y la estancia en el parque verdadero,  
cuando el literario sea un libro recostado. Y volverán  
los poemas a adquirir vida, y en ellos estará lo mejor  
de mí mismo: mis recuerdos, mis añoranzas, mis años  
cumplidos en este cercano verano de 2012, Inglaterra,  
Ribalta, Pep y Canto, la tormenta con que nos recibió  
Vilafranca, hace quince años, mis libros, mis noches,  
y vendrán nuevos veranos, será como un verano eterno,  
no habrá pensamientos, solo versos y estrofas  
apuntando mi vida en un país amarillo y un cielo azulino,  
lejana ya la búsqueda de la lucidez en el Llosar y la  
del Grial entre bibliotecas. Yo he decidido la vida para mí:  
ser archivero y bibliotecario de mi otra vida,  
cuando falta tanto por cantar.

Para que no se extinga en este espejo de  
transparencias  
la Vida, la otra Vida, la que merece ser vivida,  
la que hay sencillamente que amar.  
Ahora que en la Alta Ría me escuchas,  
y las ruinas del cine son una memoria apasionada,  
cuando refulgía la gloria y “Los Goonies”,  
tú eres, niño, el que me escribes  
donde estás cumpliendo tu pacto, después  
de que la locura amaneciera mariposa.



## I. LLAMADME ISMAEL

*Y Dios creó las ballenas.*

Génesis, Capítulo 1 y 21.

**[Penetrábamos por la neblina...]**

Penetrábamos por la neblina  
que inundaba el cauce del río,  
hacia aquella feria apagada  
donde el silencio atesoró nuestras voces,  
para reclamar en el futuro sus palabras.  
Recorrimos caminos secundarios,  
renglones por los que el azar nos separaba,  
incapaces de escribir juntos  
aquella melodía que soñáramos.  
Ahora, en la estancia suprema,  
no supimos alcanzar el presente,  
se nos escapó por recovecos oscuros,  
dejándonos huérfanos de suertes,  
a solas con las bodegas podridas,  
mientras aquel barco pirata,  
emprendía su última travesía,  
después de desvalijado su tesoro,  
ahora perdido en olvidadas buhardillas.  
Quisimos encontrar aquel mapa  
entre calles donde los números  
encerraban un futuro binario,  
como dioses enamorados  
de una dicha que no reconocimos.  
Ebrio de añoranzas me hago a la mar,  
regurgitando toda aquella música,  
incapaz de reconocer en el espejo  
un futuro donde los coches vuelan.

Ahora que aquella edad de oro  
es una duda contemplativa,  
llevadme por senderos al río,  
para difuminarme en la niebla,  
su blanco impoluto, su nada lejana,  
cumbre colmada por un dios  
que forjara aquella gracia sin tiempo,  
recompensa de un hábito desnudo  
como la palabra que lenta fluye,  
misteriosa y errabunda, por los renglones  
de una memoria que parte  
hacia una isla impercedera.

**[Hubo una Navidad en verano]**

Hubo una Navidad en verano  
cuando la infancia no era un color  
sino la viva imagen de los años,  
y la frescura de estar en la calle  
impacientes después de la cena,  
donde solo había bondad, nadie  
criticaba, nadie robaba nuestros sueños,  
no había decadencia, era  
el hogar, la casa de la vida, la vida  
que solo duró dos lustros de tiempo,  
aunque solo existiera en un instante,  
la más alta cumbre del amparo,  
en el jardín nocturno donde el lobo  
tan solo era uno de tantos juguetes.

**[Tuve amor...]**

Tuve amor y fui escritor: es cuanto sé decir de mí.  
Pastoreabas las ovejas cerca de la BP.  
La vida y la muerte, esas dos impostoras.  
Columbretes, el Planetario, las dunas,  
la botella echada al mar con este poema.  
Un muchacho de Tánger la recogerá  
será descifrado.  
Respirar.  
Fue el despecho de James Dean  
en el Observatorio Griffith de L.A.  
Estoy en el paseo  
marítimo, con mis 24 años de edad contemplando  
en el túnel del amor aquel poema inconcluso. Veo  
los barcos y petroleros, y encenderse las luces  
de Francia al otro lado de la guerra, Utah , Omaha. Hoy  
he mirado a tus ojos fijamente, en la avenida  
de un estío interminable, cuando te presentaste  
con tu acento dulce, americano. Estoy en un no  
sé qué balbuciendo. Soy ahora Ludwig von Salvator,  
contemplando su inmóvil desafío a la galerna,  
las paredes abruptas imposibles de cincelar  
por las olas, paraíso que emergió del interior de la tierra  
(astenosfera),  
de donde surgieron los iberbóreos, con Buris,  
rey de los volcanes, a la cabeza, provenientes

del Tártaro, en la entrada principal donde los álamos de cabello negro descienden hasta la laguna Estigia. Ophiusa, según los míticos griegos, habitadas por culebras vencidas por Hércules y por el halcón de la reina ( falca eleonora), feliz en su vuelo rasando el faro, isla de un tesoro como el de Troya, refugio de piratas y bucaneros, acribillada resiste poderosa como Edetania, quien loara Peris y Fuentes, Tombatossals y Jaume la reconquistan, tierra de los iberos de Sicania, odisea de los semidioses que regresan a Ítaca, a Iberia y sus cuatro islas vistas desde Peñagolosa y Orpesa . Dicen que cuando entre en erupción, como el sol que nos ilumina, Valencia, la abuela del Mar de la Tierra Media, será libre, como lo fue un día remoto y épico.